

Título: La burla real

Texto: Marcos 15:1-15

Piedra | 4 de Febrero 2023 | Downtown Center

Idea central: La manera en que maltratamos a Jesús revela nuestros corazones, y nos muestra el de Dios.

## **Saludar a la Iglesia. Despedir los niños. Buscar Biblias.**

Iglesia me siento muy privilegiado de poder pasar los próximos minutos con ustedes, porque lo que tenemos por delante es bastante pesado. Y en tiempos difíciles tú quieres estar en buena compañía.

Hoy vamos a llegar al Gólgota y vamos a ver al Salvador del mundo desnudado de toda dignidad humana. Y yo sé que no tengo las palabras para poder comunicar lo que tenemos por delante, así que sea el Señor mismo quien nos lleve a todos a ver la gloria de la cruz y del crucificado.

Estamos en Marcos 15:16-33 (1039). He titulado este sermón “La burla real”. Y nos ponemos de pie para leer la Palabra de Dios.

### **Marcos 15:16-33**

**16 Entonces los soldados llevaron a Jesús dentro del palacio, es decir, al Pretorio, y convocaron a toda la tropa romana. 17 Lo vistieron de púrpura, y después de tejer una corona de espinas, se la pusieron; 18 y comenzaron a gritar: «¡Salve, Rey de los judíos!». 19 Le golpeaban la cabeza con una caña y le escupían, y poniéndose de rodillas, le hacían reverencias. 20 Después de haberse burlado de Jesús, le quitaron el manto de púrpura, le pusieron Sus ropas y lo sacaron para que fuera crucificado. 21 Y obligaron a uno que pasaba y que venía del campo, Simón de Cirene, padre de Alejandro y Rufo, a que llevara la cruz de Jesús. 22 Lo llevaron al lugar llamado Gólgota, que traducido significa Lugar de la Calavera. 23 Trataron de dar a Jesús vino mezclado con mirra, pero Él no lo tomó. 24 Cuando lo crucificaron, se repartieron Sus vestidos, echando suertes sobre ellos para decidir lo que cada uno tomaría. 25 Era la hora tercera, cuando lo crucificaron. 26 La inscripción de la acusación contra Él decía: «EL REY DE LOS JUDÍOS». 27 Crucificaron con Él a dos ladrones; uno a Su derecha y otro a Su izquierda. 29 Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: «¡Bah! Tú que**

**destruyes el templo y en tres días lo reedificas, 30 ¡sálvate a Ti mismo descendiendo de la cruz!». 31 De igual manera, también los principales sacerdotes junto con los escribas, burlándose de Él entre ellos, decían: «A otros salvó, Él mismo no se puede salvar. 32 Que este Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos». Y los que estaban crucificados con Él también lo insultaban.**

Que el Señor bendiga Su Palabra

\*\*

Yo recuerdo vívidamente cuándo yo empecé a pensar en cuán agrios fueron los sufrimientos físicos de Cristo en la cruz. Yo tenía unos 13 o 14 años y estaba en la escuela dominical, cuando un maestro invitado empezó a hacer un “análisis forense” de la crucifixión; y ahí él explicó acerca de los “ganchitos” que tenían los látigos en sus extremos, donde le ponían huesos o piedras o hasta hierro para rasgar la piel y los órganos, para que la crucifixión no durara demasiado tiempo.

Pero no pasaría mucho tiempo antes de que todo el mundo pudiera ver la interpretación del director Mel Gibson con la película La Pasión de Cristo, donde de manera visceral y casi grotesca se muestran los posibles sufrimientos físicos de nuestro Señor Jesucristo.

A lo que quisiera llamarles su atención, iglesia, es a cuán interesante y único resulta que la Biblia invierte muy poco tiempo explicándonos los detalles físicos de la cruz. No nos equivoquemos, hay detalles ahí, y para algunos de ellos solo tenemos que excavar un poco.

Pero, por ejemplo, en nuestro pasaje de hoy, vemos que en el v.24 el evento de la crucifixión tiene solo 3 palabras, **“cuando lo crucificaron”**. Nada de mención de los clavos y las sogas y la sed y la inanición y la pérdida de sangre y del completo desgarramiento interno que nuestro amado Señor y Salvador Jesucristo está sintiendo “cuando lo crucificaron”.

No así con su sufrimiento emocional. Desde la Santa Cena hasta Getsemaní hasta sus últimas palabras, los evangelios se detienen a hablarnos de qué está sucediendo en el corazón de Jesús. Y no es solo

para que lanzar una de esas frasecitas cliché de que las mayores heridas son las del corazón, por verdad que sea.

Porque Marcos, al igual que los demás evangelios, nos muestra hasta qué punto Cristo está siendo perforado en su corazón también. De manera puntual, nos estamos encontrando de frente con el mayor ridículo que los seres humanos hemos hecho de persona alguna. Y de nosotros mismos.

Dios tenga misericordia y nos hable en esta mañana.

### **++ Hoja de ruta:**

- 1) Nos burlamos del Rey
- 2) Nos burlamos de Su Salvación
- 3) Le coronamos de espinas

### **++ Idea central:**

La manera en que maltratamos a Jesús revela nuestros corazones, y nos muestra el de Dios.

### **¿Listos?**

++

- 1) Nos burlamos del Rey

++

**16 Entonces los soldados llevaron a Jesús dentro del palacio, es decir, al Pretorio, y convocaron a toda la tropa romana. 17 Lo vistieron de púrpura, y después de tejer una corona de espinas, se la pusieron; 18 y comenzaron a gritar: «¡Salve, Rey de los judíos!». 19 Le golpeaban la cabeza con una caña y le escupían, y poniéndose de rodillas, le hacían reverencias.**

El **pretorio** es como las oficinas principales del gobernador. Recordamos que esto está ocurriendo luego de que Jesús es sentenciado religiosamente por el Sanedrín y que es condenado a muerte por Pilato y la multitud. Jesús acaba de ser lacerado y por diversas razones es entregado a un grupo cuya crueldad no tiene límites.

Me refiero en este caso a **toda la tropa romana**.

Escucha, la semana pasada hablábamos de que hay veces que la presión de grupo nos lleva a hacer cosas que uno, normalmente no haría, ¿cierto? Hay tal cosa como la mentalidad de multitudes, donde como que toda la multitud se comporta como una. Se ve en los conciertos y en los plays.

También se ve en los grupos de muchachos. Toda maestra te puede decir amén aquí: tú tienes un muchacho solo que actúa de una manera, pero se juntan cinco o diez y sale como algo de adentro que tú dice: ¿Pero y qué fue?

Pues, escucha: la tropa romana eran 600 soldados. 600 soldados romanos; 600 hombres, entrenados para matar, para proteger a Roma. 600 hombres que están lejos de sus familias, y que se les ha dado libertad con un hombre que acaba de ser azotado.

Escúchame, si el hombre fuera bueno por naturaleza, estos hombres dicen “vamos a protegerlo: este hombre no parece ser un criminal; este hombre no es una amenaza; este hombre está destruído”. Jesús ya está físicamente deshecho ya: por eso obligan a Simón de Cirene a llevar la cruz con Él, porque Jesús ha quedado tan malherido por los azotes que no puede llevar la cruz él solo, como le tocaba a los crucificados normalmente.

Pero el hombre es un burlón por naturaleza. Y juntar a un grupo permite que en la multitud nos escondamos y podamos sacar quién realmente somos.

Estos eran soldados romanos, y Jesús era para ellos nada menos que un mismo lunático. La mayoría de ellos sino todos probablemente no estaban muy conscientes de quién era que ellos tenían delante: pero sí tenían un símbolo. Nóvalo:

**Comenzaron a gritar: «¡Salve, Rey de los judíos!»**

Estos Romanos están en Israel para dominarla, para someter a los judíos. Jesús entonces es un símbolo de una nación dominada, sublevada.

Así que, ellos están pensando: ¿Este es su Rey? ¿Este es el gran poderío de Israel? Ah pues vamos a tratarlo como un Rey:

- Vamos a vestirlo de púrpura (que es el color de la realeza), pero es el vestido sucio y usado de algún soldado.
- Vamos a ponerle una corona (pero hecha de espinas, causándole dolor).
- A decir “Salve, Rey” como una parodia al César.
- Mire señor rey, su bastón, una caña (con la que lo golpeaban).
- Y le hacen pleitesía, arrodillándose delante de aquel que apenas puede estar de pie.
- Y escupen al rostro de aquel que con su saliva hacía que los ciegos recobrarán la vista.

\*\*

¿Por qué burlarse? Una cosa es solo insultar. Una es hasta la violencia. Pero burlarse. Ese escornio. Fíjate que la burla es esencial en toda esta narrativa –inicia y termina con insultos y burlas–. Y mira, aun la persona más calladita de repente sale con una burla o con un insulto que deja boquiabierto a cualquiera. ¿Por qué burlarse de Jesús?

Pues es que esto de la burla dice muchísimo de nosotros. Mira cómo lo dice Tim Keller, presta atención aquí:

++  
“La burla muestra que nosotros no sabemos qué hacer con la debilidad... Cuando llegamos el sufrimiento a nuestras vidas, decimos ‘sí, claro, un Dios de amor, ¿entonces por qué me pasa esto?’. Nosotros También somos burladores, porque nosotros también pensamos que somos mejores que Dios”, Tim Keller

Hay tanta verdad en estas palabras. Por un lado, es cierto: nuestras burlas indican que nos sentimos superiores a aquellos de quienes nos burlamos. No hay duda de que los soldados pensaban “y ese es *el gran*

*Jesús*”\*. También veremos que lo mismo hacía la multitud. El gran Jesús...en la cruz. Psst, gran cosa.

Pero qué increíble que nosotros tenemos esa misma actitud hacia Dios! Cuando no nos da lo que queremos. Normalmente en nuestro corazón, solo en mucha confianza, un mal día nos atrevemos a expresar con palabras: “Y eso que Dios me ama, imagínate si me odiara”.

Porque el dolor y la debilidad, en nuestra mente, nos hace menos. Queremos poder, queremos grandeza, grandes cosas. Pero, ¿y si Dios está en el silbido apacible?

Este es **el reino al revés**: El Rey del universo estaba ahí en frente de estos hombres y ellos solo vieron un débil hombre semidesnudo.

++

“Tal parecía en la cruz, tal como cuando fue coronado con espinas se exhibió, desfigurado y sin majestad, como si hubiera perdido su poder, como si no fuera el Hijo de Dios. Así le parecía a los ciegos”, Agustín

Dios, líbranos de no ver la gloria y la hermosura de la debilidad. Y de la cruz.

++

## **2) Nos burlamos de Su salvación**

++

**20 Después de haberse burlado de Jesús, le quitaron el manto de púrpura, le pusieron Sus ropas y lo sacaron para que fuera crucificado... 24 Cuando lo crucificaron, se repartieron Sus vestidos, echando suertes sobre ellos para decidir lo que cada uno tomaría. 25 Era la hora tercera, cuando lo crucificaron. 26 La inscripción de la acusación contra Él decía: «EL REY DE LOS JUDÍOS».**

Estos textos nos muestran cuán profunda fue la humillación de Jesús, dado que ninguna parte de su cuerpo fue respetada. Ya hemos visto que él estaba siendo vituperado por multitudes, pero aquí dice “le quitaron el

manto” y en el **17** dice que lo vistieron de púrpura: ¿te imaginas el ser desnudado mientras cientos de hombres se burlan de ti?

Y entonces el remate: **lo sacaron para que fuera crucificado**. La crucifixión estaba reservada para lo peor de lo peor. Los romanos no podían ser crucificados a menos que hayan sido creíblemente acusados de traición. El reconocido poeta romano Cicerón decía que la palabra “cruz” debía ser removida no solo de los ciudadanos sino aun de los pensamientos de los romanos.

Aparentemente fueron los persas quienes se inventaron la crucifixión, pero llegó a Roma y se convirtió en su forma máxima de castigo en las provincias. Los acusados eran, como vimos, azotados sin piedad y luego eran amarrados y clavados en un madero, siendo la forma más común aquellos en forma de T, como conocemos.

Dependiendo qué tan grave hubieran sido los azotes y los maltratos antes de la crucifixión, quienes allí colgaban morían entre dos y tres días después debido a los elementos y el cansancio. Si fuera necesario que murieran más rápido, le quebraban las piernas de tal modo que no pudieran alzarse para respirar.

Marcos solo nos dice que “Cuando lo crucificaron” la burla continuó con el repartimiento de sus vestidos y la colocación de la placa encima de él de que Él era el Rey de los Judíos. Así, Pilato podía seguir molestando al Sanedrín y Roma seguía demostrando su superioridad sobre Israel.

Y así, Dios el Padre mostraba su amor por el Mundo, dando a su Hijo Unigénito.

Pero nosotros no habíamos terminado de burlarnos:

++  
**27 Crucificaron con Él a dos ladrones; uno a Su derecha y otro a Su izquierda. 29 Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: «¡Bah! Tú que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, 30 ¡sálvate a Ti mismo descendiendo de la cruz!». 31 De igual manera, también los principales sacerdotes junto con los escribas, burlándose de Él entre ellos, decían: «A otros salvó, Él**

**mismo no se puede salvar. 32 Que este Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos». Y los que estaban crucificados con Él también lo insultaban.**

¿Tú te recuerdas cuando Juan y Jacobo pidieron estar a la derecha y a la izquierda de Jesús? ¿Que Cristo les dijo “ustedes pueden beber de la copa que yo voy a beber? Mira la copa, y mira a quiénes es que Cristo tiene a la derecha y a la izquierda; mientras sus discípulos no están en ningún lugar.

Las crucifixiones siempre se hacían en lugares públicos, de tal modo que la gente pudiera ver y saber quiénes estaban ahí y por qué. Por eso Cristo tenía una placa encima. Y por eso hay multitudes viéndolo.

Muchos de esos que pasaban de seguro habían escuchado de Jesús, o lo habían escuchado a Él mismo. Así que ahora se añaden a su voz de burla, pero en este caso están burlándose y acusando su exclusividad y divinidad. Su ataque es directamente hacia Su autoridad: **“Tú que destruyes el templo y en tres días lo reedificas, ¡sálvate! ...Tú que salvas a otros, ¿no te puedes salvar?”**

En la mente de estos hombres y mujeres, toda la autoridad de Jesús está clavada ahí en la cruz.

Ellos están acostumbrado a esas historias –que dicho sea de paso los cristianos también seguimos perpetuando ese mito– de que cuando todo está en contra, el bueno se va a levantar y va a resolver todo en esta tierra.

- Que el que habló mal de ti en el trabajo lo van a botar.
- Que el que te robó va a pagar con cárcel.
- Que si te portas bien te va a ir bien.

Esa es la teología de los amigos de Job y del evangelio de la prosperidad.

Ellos no podían procesar que el mayor acto de heroísmo no era que Jesús se bajara de la cruz: era que Él estuviera en esa cruz.



¿Sálvate a ti mismo? ¿De qué? ¿De qué necesitaba Él salvación? Si Él era el Salvador del mundo.

Nosotros necesitamos salvación. De la ira de Dios. De nuestros pecados. De la muerte y del diablo.

Y la cruz, esa misma cruz de maldición era el instrumento elegido por Dios para salvarnos.

¿Sálvate a ti mismo? No, no, no: ¡Sálvanos Jesús!

¡Sálvanos que te necesitamos!

Y por eso Él soportó los insultos y los escupitajos y los latigazos y los clavos.

Porque Él quería salvarnos.

Bien decía Thomas Watson:

++  
Además de los dos ladrones crucificados con Cristo, había otros dos ladrones invisibles crucificados con él: el pecado y el diablo", Thomas Watson

Y eso nos lleva a nuestro último punto:

++

### **3) Le coronamos de espinas**

++\*

### **3) Le coronamos de espinas**

**17 Lo vistieron de púrpura, y después de tejer una corona de espinas, se la pusieron;**

El v. 17 tiene un detalle, que en verdad es pequeño, pero estoy convencido que es significativo. Voy a ir rápido, sígueme:

Verás, ¿cómo es que nosotros pudimos colocarle una corona a aquel que sostiene el universo por la Palabra de Su poder? Mira, Hebreos nos dice esto:

++

### **Hebreos 1:2-3**

**1 Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por Su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo. Él es el resplandor de Su gloria y la expresión exacta de Su naturaleza, y sostiene todas las cosas por la palabra de Su poder. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, el Hijo se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.**

O sea que Jesús es la expresión misma de Dios, a través de quién se hizo el universo y no solo eso, sino que Él estaba en ese mismo momento sosteniendo las manos de quienes lo coronaban a través de la palabra de Su poder.

Él estaba hablando al mundo de tal manera que los soldados pudieran respirar y que los clavos lo pudieran sostener a la cruz.

¿Me sigues?

Entonces qué:

Pues que Génesis 3 dice esto:

++

### **Genesis 3:17-18**

**17 Entonces el SEÑOR dijo a Adán: «Por cuanto has escuchado la voz de tu mujer y has comido del árbol del cual te ordené, diciendo: “No comerás de él”, Maldita será la tierra por tu causa; Con trabajo comerás de ella Todos los días de tu vida. 18 Espinos y cardos te producirá, Y comerás de las plantas del campo.”**

Que fue porque Adán decidió desobedecer la voz de Dios que la tierra ahora producía espinas. Antes no había espinas, antes no había maldición.

Pero ahora ese mismo Dios estaba llevando sobre su cabeza una corona hecha de las espinas que Adán trajo al mundo.

Cristo está coronado con los frutos de la maldición.

Nosotros se la pusimos ahí.

Y Él decidió llevarla, porque Él es quien sostiene el universo por la palabra de Su poder.

\*\*

Ese es nuestro Salvador.

A Jesús no “le pasó” la cruz. Ese fue su plan de salvación para nosotros.

Ellos le pedían que bajara de la cruz, que así ellos iban a creer.

Pero Él haría algo mejor, él no bajaría de la cruz, Él subiría de la tumba.

\*

**Bendito sea el nombre del Señor.**